



## Pensar la pandemia desde Puan

Nicolás Reydó . Estudiante de la carrera de Filosofía . [nreydo@gmail.com](mailto:nreydo@gmail.com)



### ¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?

Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro

- **Autor:** Alejandro Galliano
- **Editorial:** Siglo XXI
- **Fecha:** 2020
- **Lugar:** Buenos Aires, Argentina
- **ISBN:** 978-987-629-995-4
- **Páginas:** 192

*"El infortunio es consejero de nuevos pensamientos".*

Horacio González

Durante el año pasado al comienzo de la pandemia de COVID-19 el *mainstream* de la filosofía y el pensamiento internacional contemporáneo salió rápidamente a pensar el contexto y a predecir cómo iba a ser el mundo durante y pospandemia. Así, entre febrero y marzo del 2020, figuras de la talla de Slavoj

Žižek, Buyung Chul Han, Judith Butler, Jean Luc Nancy, Giorgio Agamben, entre otras,<sup>1</sup> asumieron distintas posturas que recorrerían desde el optimismo de decretar la muerte del capitalismo (Žižek) pasando por la negación lisa y llana de la existencia de una epidemia (Agamben) hasta un pesimismo más radical respecto a las posibilidades de cambio y mejoras que traería la pandemia (Han). Además, a ese coro de voces se le sumaron algunas nacionales entre las que se destacan las de Diego Sztulwark, Dora Barrancos, María Pía López, Jorge Alemán y también, por supuesto, la del Maradona del pensamiento nacional, el gran Horacio González, entre otras.<sup>2</sup>

Sin embargo, sin obturar ni menospreciar el pensamiento producido al calor de la situación, escrita unos meses antes del inicio del estallido del COVID-19 en la Argentina, el historiador y profesor de nuestra facultad Alejandro Galliano sin imaginarlo quizás publicó el 1 de abril de 2020 durante plena ASPO (aislamiento social preventivo obligatorio) uno de los ensayos más interesantes para pensar el contexto actual: *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierdas para pensar el futuro*. Galliano produjo una síntesis no exenta

de críticas de las propuestas contemporáneas de “salidas” por izquierda del pensamiento filosófico contemporáneo a los problemas centrales del capitalismo actual y que la pandemia vino a profundizar y a radicalizar. Dicho muy rápidamente, el estado de situación es el de una desigualdad social cada vez mayor en un mundo más pobre en recursos, materiales y naturales. Galliano hace ese análisis con una mirada bifronte, leyendo y sintetizando algunos de los textos centrales de pensamiento occidental contemporáneo (Nick Srnicek, Mark Fisher, Sue Donaldson, Franco “Bifo” Berardi, Donna Haraway, Paul B. Preciado y Ezequiel Gatto entre muchxs otrxs) pero también anclado desde una perspectiva argentina. Sin embargo, y esta es una crítica algo exterior al libro y por ello quizás no es justa, nos gustaría que hubiera un poco más de contenido local.

Volviendo al contexto de partida, la remanida y citada frase del crítico literario estadounidense Fredric Jameson, luego algo más “popularizada” por el filósofo inglés Mark Fisher, que afirma que es “más difícil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo” parecería que devino en lugar común, con todo el escepticismo del “realismo” que estaa acarrea. Si no está

1 Quien esté interesado en profundizar algo más en estas perspectivas puede encontrar un compendio de muchas de esas intervenciones en la publicación virtual *Sopa de Wuhan*.

2 Muchas de ellas recogidas en la publicación virtual *El futuro después del COVID-19* (aunque curiosamente con ausencia de posturas o voces de las llamadas ciencias duras). Realizada por el Programa Agenda Futura, dependiente de la Jefatura de Gabinete.

aconteciendo el fin del mundo por lo menos algo parecido con la pandemia le está sucediendo a la humanidad. Muere mucha gente, algunos de ellos familiares y amigos. La pobreza y la violencia crecen, tanto la simbólica como la física, persiste también la violencia estatal en algunas de sus capas —resuena acá el nombre de la muerte de Facundo Astudillo Castro— así como también la intrafamiliar y la de género. Además, pululan distintos modos de negacionismos: antivacunas, quema de barbijos y otros diversos hechos terraplanistas. Por si fuera poco se radicalizaron los discursos de derecha: libertarios, anti-feministas y antiderechos, en general. Por supuesto, el *racconto* de calamidades podría seguir. Todo ello queda tamizado por la angustia y por el aburrimiento de algo que duró ya demasiado —como tema de discusión, como organizador de nuestras vidas— y que, por lo tanto, “infecta” también a nuestra subjetividad. Sin embargo, y este el objetivo de esta reseña, el capitalismo sigue subsistiendo en este apocalipsis en el que estamos. Por eso, primero, habría que entender y precisar cómo piensa Galliano a esta época que vivimos de auge del neoliberalismo a la que conceptualiza como la fase del “capitalismo 4.0”. Y luego, a partir de su comprensión, imaginar utópicamente, sino una superación total de dicha fase, una “especulación realista” en el horizonte a futuro que sea un aliciente que nos permita sortear alguna de sus consecuencias.

### Capitalismo 4.0: el monstruo del que se parte

¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? es un breve ensayo que ocupa menos de doscientas páginas y está dividido en “cuatro partes”: “El capitalismo 4.0”, “En el reino de la escasez”, “En el mundo de abundancia” y “Capitalipsis”. En la primera de ellas Galliano historiza el concepto de capitalismo en cuatro momentos: 1.0, 2.0, 3.0, 4.0 —de los que no entraré en detalle— de acuerdo con la relación entre un modo de producción predominante de la época y las condiciones sociales (¿superestructurales?) que este modo produce, aunque no imaginados unidireccionalmente, sino que ambos polos se encuentran en una relación intercausal o dialéctica. Si bien los sustentos de tales momentos pueden ser algo confusos y problemáticos de aceptar, como finalmente le sucede a cualquier periodización y categorización, la fuerza del concepto del capitalismo 4.0 parece estar en sus consecuencias o “síntomas”, a saber: “el malestar en el trabajo”, “el fin de la igualdad” y “el estancamiento del mundo”. En efecto, el modo de producción predominante del mundo del capitalismo 4.0 que Galliano fecha luego de la crisis económica de 2008 ya no se basa, como en momentos anteriores del capitalismo, en la característica del capital de poseer los medios de producción —es decir, lo que sucedía en la fábrica de mediados de siglo pasado— sino en el acontecimiento que supone la revolución tecnológica de algunas empresas

conocidas entonces como *startups* (“empresas o compañías emergentes”). Esto es: “el emprendimiento de riesgo puro sin la responsabilidad ni las regulaciones que caracterizan a una empresa” (Galliano, 2020: 35). En este nuevo período capitalista la centralidad se ubica en empresas tecnológicas que se presentan como plataformas de internet que adoptan un modelo de negocios en el que recogen nuestros datos, los tienen ya adquiridos o como materia prima, sumado a los “algoritmos” que los usufructúan. De allí que el contexto o las condiciones socio económicas y de trabajo que dicho modo de producción posindustrial engendra, y en la que se inscribe, sean radicalmente distintas al modelo preponderante de empleo formal de trabajador de oficina o el operario de la fábrica del capitalismo de otras épocas, ya que:

Las plataformas abren la posibilidad de hacer negocios sin activos ni empleados, solo intermediando. Uber es la compañía de taxis más grande del mundo y no posee vehículos, Facebook, el medio más popular y no crea contenidos;

Airbnb el mayor proveedor de alojamiento y no posee bienes inmuebles. (Galliano, 2020: 33)

Estos tipos de empleos ligados a los servicios —entre los que también se destacan las plataformas Pedidos Ya y Rappi— además durante toda la cuarentena, en nuestro país, resultaron ser “trabajos esenciales”.

Al mismo tiempo, como resabio de la pérdida del viejo trabajo formal de otros momentos del capitalismo, nuestra época promueve, según el autor, otros tipos de empleos precarios asimismo emparentados con los servicios como lo es el *bullshit job* (“trabajo al pedo”) en palabras del antropólogo inglés David Graeber.<sup>3</sup> En Argentina tales trabajos son ejemplificados por Galliano con dos tipos de asalariados: en primer lugar, los trabajadores de seguridad como los vigiladores desarmados que existen en distintos edificios públicos y privados, generalmente muy mal pagos y con jornadas laborales extensísimas. En segundo lugar, se ubican algunos empleos de la burocracia estatal. La consecuencia en la subjetividad de este tipo de empleos es el ya citado “malestar

3 El texto de David Graeber *Trabajos de mierda: Una teoría* enfatiza que para entender el concepto *bullshit* la clave es comprender el componente de lo inútil de ese tipo de trabajos. “Esto nos permite refinar nuestra definición. Los trabajos de mierda no son solo trabajos inútiles o perniciosos. Por lo general, también tiene que haber algún grado de simulación y fraude. El empleado debe sentirse obligado a fingir que, de hecho, existe una buena razón por la que su trabajo existe, incluso si, en privado, encuentra ridículas tales afirmaciones. Tiene que haber algún tipo de brecha entre la simulación y la realidad. (Esto tiene sentido etimológicamente: “mentir” es, después de todo, una forma de deshonestidad.” (Graeber, 49: 2018).

en el trabajo” que tiene en el trabajador dos direcciones: hacia sí mismo provocando depresión, y hacia el otro, generando resentimiento, lo que eventualmente puede motivar al laborante en optar por opciones políticas no colectivas sino individuales.

Ahora bien, la causa de este tipo de trabajos orientados a los servicios es, según Galliano, fruto del “estancamiento del mundo”. En efecto, él plantea que no hay crecimiento económico a nivel internacional porque desde 1980 el PBI creció en promedio un 0,7% en todo el mundo. En el caso de Argentina los valores son similares (a excepción del período de crecimiento que va desde 2003 a 2011), puesto que el PBI, si no se mantuvo igual o con crecimientos muy leves, decreció notablemente, como fueron los años de 2018 a 2020 (macrismo y pandemia, mediante). Por eso, entender esa conceptualización del capitalismo 4.0 es fundamental para comprender el estado de situación del cual se parte. Así, el diagnóstico de la situación inicial adquiere el tono del escepticismo o del decadentismo a la Martínez Estrada<sup>4</sup> lo que filia a Galliano dentro de la tradición del pensamiento ensayístico argentino ya que hace una radiografía

contemporánea que explica muy bien la primera parte del título del libro: “por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no”. El “realismo capitalista” no solo se impone en la actualidad sino hacia adelante “agotando al futuro” dado, ya que a partir de experiencias fallidas del pasado y de nuestro presente parecería cerrarse todo “horizonte de expectativas” como diría el historiador alemán Reinhart Koselleck, al que el autor cita. Lo que, por el contrario, no ocurre con las derechas que sí tienen un horizonte utópico (aun cuando muchas de sus ideas tengan un estatus absurdo). De allí que algunas de las cinco “salidas” por izquierda que Galliano sistematiza estén atravesadas por cierto cinismo crítico que es propio de nuestra subjetividad en crisis, y que el libro recoge en su escritura con bastante humor y acidez.<sup>5</sup> Esas salidas propuestas y escritas en una apretada síntesis que con un estilo excelente e imposible de imitar –casi borgeano diría– no eluden la profundidad y complejidad de cada una de ellas. Son las utopías contemporáneas por izquierda definidas como “la economía popular”, el “decrecionismo”, el “animalismo”, el “aceleracionismo” y el “transhumanismo”.

4 Martínez Estrada (1895-1964) fue un escritor argentino, poeta, cuentista, dramaturgo, que, entre otros galardones, fue reconocido con el premio nacional de literatura por su libro de ensayo *Radiografía de la Pampa* (1937).

5 Alejandro Galliano es además ilustrador, publicó bajo el seudónimo de Bruno Bauer dos libros de historietas. Bruno Bauer, *Lenin y vos*, Buenos Aires, La parte maldita y Revista Comux, 2014; y Bruno Bauer, *Lenin Tv*, Buenos Aires, *La parte maldita y Revista Comux*, 2019. Además, quien quiera puede seguirlo en Twitter bajo el usuario @brunobauer.

## El en reino de la escasez

Quizás este capítulo del libro sea, por su carácter provocativo al interior del pensamiento de izquierda y por la discusión que abre al lector, una de sus partes más interesantes del libro, pero que lamentablemente para no extender demasiado la reseña no será posible reponer en todas sus aristas polémicas. Las tres primeras “utopías” analizadas (“la economía popular”, el “decrecionismo” y el “animalismo”) se anclan en la perspectiva de un mundo en donde reina la escasez tanto de recursos económicos como naturales, y por ello se plantean como programa de “ultraausteridad”. Así entonces, la “economía popular” surge como respuesta ante el desempleo estructural de la economía del capitalismo 4.0, en principio, conformada por personas que quedaron al margen del sistema de producción y que generan por sí mismas el trabajo para su subsistencia. En nuestro país esas masas de trabajadores son ejemplificadas con lxs recicladorxs urbanxs o cartonerxs, lxs agricultorxs familiarxs e, incluso, lxs trabajadorxs de una cooperativa o de una fábrica recuperada<sup>6</sup>. La crítica de Galliano será que este tipo de economías no puede ser pensado como un programa

maximalista destinado a reemplazar el modo de producción imperante porque es minimalista en sus aspiraciones, es decir, “miserabilista” o “pobrista”. En efecto, lo es muchas veces también fruto de su ascendencia católica, dice Galliano, que solo aspira en su horizonte de posibilidad a sobrevivir. Parece decir que nadie estaría dispuesto a elegir libremente *a priori* o proponerlo como modelo de “buena vida”. La segunda utopía, el “decrecionismo”, es tal vez la que más debate abre al interior de las izquierdas. De hecho, tiene como base parte de la agenda ecologista que plantea que con este nivel y el modo de producción depredador los recursos naturales del planeta no resisten, sino que se agotan. Por eso propone como solución un “decrecionismo sustentable”. Según esta perspectiva, el crecimiento del actual modelo de producción es insostenible porque incrementa los daños causados por la contaminación y empeoramiento de la calidad de vida, antes que el crecimiento de la riqueza económica.

Galliano critica el primitivismo de este tipo de propuestas en donde, decimos nosotrxs, dicha postura parece cantar con el Indio Solari *“que en la resistencia está todo el hidalgo valor de*

6 Una economía que se presenta como de supervivencia, que atiende a las necesidades básicas, comida y calor que tiene filiación con la economía feminista, economía del cuidado, economía doméstica y que casi nunca está remunerada ya que “las mujeres que limpian, cocinan y crían gratis permiten a los hombres trabajar por dinero para beneficio del empresario. La explotación del hombre por el hombre a través del plusvalor es posible, a su vez, por la explotación del sector doméstico por el mercado a través del trabajo productivo”. *ibíd.*, 59.

la vida". Aunque vale aclarar que no deslegitima los reclamos ecológicos que están a la base de esas propuestas y que son necesarios atender a fin de tener un modo de producción sustentable. Podríamos agregar –tal vez sobreinterpretando el argumento del autor– que la crítica a tal programa decrecionista sostiene que dicha perspectiva no parece tener en cuenta el deseo de consumo de nuestra subjetividad neoliberal, que nos guste o no, tenemos por estar viviendo demasiado tiempo en ella. El decrecionismo parecería pedir una suerte de postulación del “nuevo hombre revolucionario” que le pide demasiado al sujeto: que se contente con poco. Una salida en el mejor de los casos de una ética a lo Pepe Mujica de “querer vivir con lo puesto”. Hecho este excursus propio, y ahora retomando al autor, parecería que plantear en términos macroeconómicos como modelo a seguir el decrecimiento para un país como la Argentina resulta, además, injusto dado sus problemas estructurales, económicos y sociales. Efectivamente, nuestro país parecería necesitar mayor desarrollo ya que aún tiene problemas de subsistencia muy básicos como, por ejemplo, tener amplios sectores de su población en la pobreza y muchas de esas personas sin acceso a los bienes esenciales como cloacas o agua corriente.

Por último, en esta segunda parte del libro está la tercera utopía propuesta, la del “animalismo”, de la que muy poco

abordaremos en esta reseña. Brevemente diremos que además de plantear los problemas éticos que supone el uso de los animales (sufrimiento y muerte) el animalismo se inscribe también en la “inviabilidad económica” que tiene que seguir con la producción de animales para el consumo humano ya que resulta poco eficiente dada la cantidad de recursos que exige. Por eso, tal perspectiva plantea como programa la de asumirnos como parte de una comunidad biológica más amplia que solamente la humana.

### **Del mundo de la posescaz al mundo de la abundancia**

El desarrollo de lo digital, propio de la revolución tecnológica en la que se inscribe el capitalismo 4.0, si bien, por un lado, precariza nuestras condiciones de trabajo, por otro lado, también nos ofrece otra perspectiva de salida posible según algunas corrientes utópicas de izquierda. Una de las salidas que se propone en la “III Parte” del libro es el “aceleracionismo”. Allí se retoma la postura de Nick Srnicek y de Alex Williams planteada en el *Manifiesto por una política aceleracionista* (2013). Lxs autorxs plantean acelerar el desarrollo tecnológico, asumir esa abundancia tecnológica presente, apoderarse y colectivizar la tecnología de las plataformas digitales, y apropiarse así de estas. O sea, aceptar la contemporaneidad en la que se vive ya que, según esta perspectiva, nada es menos izquierdista que ser tecnofóbico o

ludita<sup>7</sup> contrariamente al reproche ridículo libertario de zurdo con iPhone. Si bien también resulta ingenuo aceptar el progreso sin más, acriticamente, el marxismo como filosofía se inscribe en el *pathos* del progreso o dentro de una filosofía de la historia que lo tiene entre sus principios porque en sus orígenes festejaba el avance tecnológico. Con esto dicho su negación resultaría reaccionaria, pero no solo por cuestiones históricas de un purismo o resguardo de “una verdadera concepción del marxismo” sino fundamentalmente por sus implicancias éticas. Es decir, ser tecnofóbico y pregonar el mandato de “naturaleza” supone una dificultad para ser consecuente con el acceso a derechos que la izquierda ha defendido históricamente. Como lo es, por ejemplo, el derecho de una persona a “elegir su género y cambiar quirúrgicamente de sexo como parte de su autonomía personal, [es decir], de una deconstrucción de mandatos que no deben nada a la biología”. (Galliano, 2020: 84)

El programa general del aceleracionismo plantea parasitar al capitalismo 4.0, habitar en su fragilidad y romperlo desde adentro. Es decir, dicho rápidamente, armar *think tanks* pero de izquierda. El aceleracionismo aspira entre sus objetivos últimos a recuperar el ocio para “emprender” la realización personal por dentro o fuera de lo laboral. Por eso, según esta

perspectiva, es también necesario asumir la marginalidad de los empleos precarios, propios de esta etapa del capitalismo 4.0. De allí que se plantea como programa social utópico la renta universal básica ciudadana para solventar las condiciones mínimas de subsistencia.

Sin embargo, el gran problema del aceleracionismo, según Galliano, es que al enfocarse tanto en la plataforma digital pierde de eje o se olvida de definir bien quién es el sujeto que encara la tarea aceleracionista. Un problema que frecuentemente le suele suceder a las izquierdas, muchas veces confiadas en los procesos históricos o en las estructuras, es la falta de definición del sujeto político que lleva a cabo el cambio. Este inconveniente parece darse por un exceso de intelectualismo que disputa en el plano de las ideas, pero al que le faltan las masas.

Finalmente, la última salida propuesta es del “transhumanismo” que también propone una emancipación vía tecnológica. Asume además una postura “antinaturalista” desde un racionalismo que recupera mucho del pensamiento humanista renacentista, pero también del “racionalismo moderno”. Es decir, rescata las banderas del humanismo “libertad, igualdad, justicia, pluralismo, empatía y pensamiento crítico”, aunque deviene “posthumanista” ya que le agrega lo que el ra-

7 El ludismo fue un movimiento social encabezado por artesanos ingleses en el siglo XIX que en el marco de la primera revolución industrial destruyeron las nuevas máquinas, como los telares industriales y la máquina de hilar, ya que según este movimiento destruían el empleo puesto que reemplazaban a los trabajadores.

cionalismo moderno cartesiano olvidó: el cuerpo. Es decir, la concepción del propio cuerpo que el “transhumanismo” tiene es imaginada ahora como mutable, “mejorable” tecnológicamente. Aquí, entonces, se ubicarían diversas posturas como, por ejemplo, las de personas trans que optaron por modificar su cuerpo biológico en el que muchas veces sostienen sentirse atrapadas, y también perspectivas como las propuestas por el filósofo español Paul B. Preciado quien, en su pensamiento, según Galliano, “[...] recupera la idea emancipar el cuerpo de mandatos pretendidamente naturales como el género o la maternidad” (Galliano, 2020: 140).

### Algunas conclusiones

Todo este decálogo de propuestas utópicas se plantea como salidas dilemáticas del estado de situación de crisis en el que nos hallamos, a saber, no hay síntesis posible a realizar que nos permita tomar un poco de cada cosa de lo que nos guste de estas cinco utopías. Si elegimos ser decrecionistas, por ejemplo, no podemos definirnos como aceleracionistas, porque los programas que fundamentan esas posturas resultan ser opuestos. Tenemos que elegir por una de las opciones en detrimento de las otras. De allí que *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?* no parece que pueda leerse como un manifiesto que nos invite inmediatamente a salir a abrazar rápidamente alguna de

las opciones propuestas. Cabe resaltar que hay un espíritu martinez-estradeano en Alejandro Galliano que realiza un diagnóstico muy potente de la situación y de muchas de las salidas propuestas a esa crisis, aunque sin poder sacarnos de encima el escepticismo que nos provoca el “realismo capitalista”. No obstante, comprender mejor este estado de la situación y discutir al interior de las izquierdas muchas de las propuestas utópicas realistas contemporáneas es más que imperioso. ¡Hay que leer y debatir con el libro de Galliano! Si bien, como dijimos, la síntesis de estas utopías no es posible, comprender conceptualmente cada una de ellas nos permite visualizar que:

La economía social nos provee de un sujeto: la masa marginal que crece en el tejido social, pero también en cada uno de nosotros a medida que el capitalismo 4.0 nos precariza. El decrecionismo nos da un escenario, un diagnóstico: el agotamiento de los recursos [...]. El aceleracionismo nos provee una ideología, un sistema de valores y de imágenes para encarar la lucha contra la escasez y por el control de aquellas herramientas, mudando la nostalgia en imaginación. El animalismo y el transhumanismo son *memento mori* civilizatorios, llevan las propuestas anteriores lo suficientemente lejos como para recordarnos que la humanidad no es el último capítulo de la historia. (Galliano, 2020: 144)

Para ir concluyendo, el crecimiento de la marginalidad es algo que ya sucede cada vez más a todxs en el mundo. En la Argentina eso no ocurre mayoritariamente por la automatización de empleos –(acaso sea verdadero para un sector de trabajadorxs de la producción agrícola de la pampa húmeda altamente tecnificada– sino por la precarización existente del empleo como también por el decrecimiento de los salarios de muchos de nuestros trabajos. La pandemia del COVID-19 visibilizó todavía más ese carácter marginal, la existencia de muchxs trabajadorxs informales, de empleos tercerizados o bien relaciones de dependencia encubiertas. De allí la necesidad de asumirnos todxs como marginales en lo que hay de marginal en cada unx de nosotrxs (¡monotributistas del mundo uníos!) porque “no hace falta ser un cartonero ni un campesino aborigen: todos somos híbridos, todos somos agentes de mercado y agentes de la economía social a la vez”. (Galliano, 2020: 66)

Desde ya, esa equiparación no es posible hacerla materialmente en cuanto al nivel de ingresos ni mucho menos si unx está o no debajo de la línea de la pobreza. Sin embargo, mucha de esa fragilidad laboral en la que estamos se potenció durante el confinamiento. Los programas de rescate que el Estado implementó durante la pandemia como las IFEs (ingresos familiares de emergencia), los ATPs (Asistencia al trabajo y la

producción) que si bien no llegaron a ser los subsidios a los que aspira el programa aceleracionista nos acercó, tal vez, a imaginar algo de ese programa de ingreso a la ciudadanía. Esta vez no fue con fines ligados al ocio sino apenas, en el mejor de los casos, al de la mera subsistencia. Pero quizás hay que decirlo: esta perspectiva puede que sea muy optimista. ▲

## BIBLIOGRAFÍA

- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierdas para pensar el futuro*. Siglo XXI.
- Graeber, D. (2018). *Trabajos de mierda: Una teoría*. Ariel.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

- Agamben, G. et al (2020). *Sopa de Wuhan*. (1ra ed). [PDF] ASPO. En línea: <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- lasPatasEnLaFuente. (2009, 4 de julio). CA LEZAMA GONZALEZ\_Kirchner. Extracto de discurso de Horacio González en Parque Lezama [Video de YouTube]. [https://youtu.be/jf\\_plcHwf6A](https://youtu.be/jf_plcHwf6A)
- Argentina.gov.ar (s.f). Publicaciones. En línea: <https://www.argentina.gov.ar/ Jefatura/argentina-futura/publicaciones>